

## MI ENCUENTRO CON UN OSO ANDINO SILVESTRE.

Por:  
Armando X. Castellanos P.  
Quito, Ecuador.  
e-mail: [zoobreviven@hotmail.com](mailto:zoobreviven@hotmail.com)

Son pocas las personas que han tenido la oportunidad de tropezarse súbitamente frente a frente con un oso andino en el bosque. Generalmente son cazadores o campesinos, y muchos de ellos describen el encuentro de la siguiente manera: “el oso instintivamente trepa al árbol más cercano, en la copa busca un lugar dónde acostarse, nerviosamente emite quejidos y soplidos; con el pasar del tiempo, el miedo hace que el animal defeque y orine, también dobla y triza ramas simulando construir un nido y, si el oso es disparado o acorralado por un buen tiempo, es capaz de lanzarse, sujeto a una rama del árbol más alto hacia el vacío en su desesperación por escapar”.

Una buena parte de esas declaraciones, las pude comprobar, cuando rastreaba osos rehabilitados y liberados en la Reserva Maquipucuna, ubicada en la región noroccidental de la Provincia de Pichincha, Ecuador. Pero nunca pasó por mi mente, que un oso pudiera arrojarse desde la copa de un árbol. ¡Cuán alejado me encontraba de la realidad!. El encuentro resultó en la Reserva Alto Chocó, ubicada en la zona de Intag, Provincia de Imbabura, Ecuador. El 06 de julio del año en curso, salí desde el campamento base ubicado a 2.145 m.s.n.m, junto con mi asistente de campo, Gustavo Tapia, a inspeccionar una ceiba, colocada para atraer y atrapar a un oso silvestre según lo planificado por mi

proyecto; al llegar al sitio, situado en el bosque andino a una altitud de 2.650 m.s.n.m y a 2 horas a pie desde nuestro campamento, supusimos que un oso había merodeado la ceiba hacía algunos instantes; al escudriñar y alzar nuestras miradas nos encontramos con la sorpresa de que un oso empezaba a trepar un árbol y curiosamente nos observaba.

Rápidamente, tome algunas fotografías y a simple vista pude notar que se trataba de una hembra, pesaba alrededor de 60 Kg y tenía una contextura delgada en relación a sus congéneres regordetes que se mantienen en los zoológicos. Ante tal oportunidad, decidimos atrapar a la osa en el árbol, anteriormente este método de captura ya lo empleamos con los osos liberados en la Reserva Maquipucuna, pero lastimosamente todo nuestro equipo de captura: dardos, tranquilizantes, balanza, red, etc., se hallaba en el campamento base. Aunque la lejanía era nuestro mayor obstáculo, Gustavo intentaría traer el equipo en el menor tiempo posible, mientras que yo no dejaría bajar a la osa. Con el pasar del tiempo y transcurridos 20 minutos, el animal se intranquilizó e intentó bajar. Ante mis gritos y bruscos movimientos en la vegetación, la osa nuevamente trepó, pero buscó la forma de llegar a los árboles contiguos para bajar

inclusive observé como se lanzaba de una rama a otra, separadas por espacios de hasta 1,5 m aproximadamente, pero yo hice todo el ruido posible para no dejarla descender. Cumplidos los 50 minutos desde nuestro encuentro, la osa quebró y dejó caer ramas medianamente grandes de uno y

otro lado de la copa de los árboles. A los 65 minutos, se colocó en el extremo distal de una rama y mordía el extremo próximo para que ésta se quebrara, luego se colgó de la rama y se balanceó para que su peso también ayudara. Cayó desde aproximadamente 7 m, abrazando a la rama, sobre una gran cantidad de suro (*Chusquea* sp) que actuó como colchón y amortiguó la caída. No sufrió el impacto contra el suelo por lo que tuvo que saltar desde su colchón, ubicado a 2 m de altura aproximadamente; estupefacto observé como la osa corría para huir. Como siempre suele suceder en cualquier emergencia, Gustavo llegó, sumamente agotado, 10 minutos después de que la osa se había marchado. No sé, si hicimos bien o mal al intentar atrapar a la osa, otra historia se habría escrito si el equipo de captura llegaba a tiempo; en todo caso, comprobé

que un oso andino sí puede lanzarse de la copa de los árboles en su afán de escapar. Algo de este encuentro que me dejó intrigado, fue que cuando la osa quebraba las ramas me pareció que medía la altura a la que se encontraba o buscaba un lugar con frondosa vegetación para allí efectuar la caída. En todo caso quedará en mi retina y memoria, mi primer encuentro con un oso andino silvestre... ✍



